

Ética cristiana

...es peor que inútil que los cristianos hablen de la importancia de la moralidad cristiana, a menos que estén preparados para adoptar una posición basada en los principios fundamentales de la teología cristiana.

Dorothy L. Sayers

Material recopilado para enseñanza por: Rubén Posligua Morales PhD



Doctrina y ética

Se cuenta una historia acerca de Kenneth Kirk, quien fuera profesor de teología moral en la Universidad de Oxford. Cierta vez le preguntaron a su esposa qué sentía acerca del trabajo de su esposo. "Kenneth", dijo ella, "pasa mucho tiempo ideando razones muy complicadas y sofisticadas para hacer las cosas que todos sabemos muy bien que son erróneas". Esto ilustra claramente la manera en que mucha gente ve la teología moral en estos días.

Yo quiero sugerir que la recuperación de la doctrina cristiana es fundamental para la recuperación de la ética cristiana. En otras palabras, la doctrina cristiana es lo que separa a la ética cristiana de la ética del mundo que nos rodea. Define lo que es distintivo, lo que es cristiano, en cuanto a la ética cristiana. Perder de vista la importancia de la doctrina es perder la columna vertebral de la fe y abrir el camino a una ética sin agallas. Espero que las siguientes observaciones expliquen por qué creo que este es el caso.

Una y otra vez se nos exigen decisiones que cambian la vida. ¿Cómo debo votar en las próximas elecciones? ¿Qué pienso del acertijo que es el destino humano? ¿Qué forma de sistema educativo considero que es mejor? ¿Es justificable el uso de fuerza extrema para defender la democracia? ¿Qué derechos tienen los animales? Todas estas preguntas nos obligan a pensar en nuestras creencias y tomar decisiones.

Usted no se puede mantener al margen toda su vida, como lo demostró William James con una claridad tan notable. Postergar el juicio para cada pregunta que formula la vida es estar atrapado en un agnosticismo insípido, donde todas las grandes preguntas que surgen como resultado de la experiencia humana reciben la misma respuesta superficial: "No sé, y no me interesa".

No hace mucho había un movimiento dentro de la teología liberal que argumentaba que existía una moralidad universal que el cristianismo reflejaba. No era necesario saber nada acerca de la teología cristiana para realizar juicios éticos. Se argumentaba que esta moralidad universal era en sí adecuada. Se decía que el cristiano, budista, hindú, musulmán, humanista y ateo, todos ellos, estaban comprometidos con el mismo conjunto de principios morales (con variaciones locales de poca importancia).

En *The Abolition of Man* (La abolición del hombre), C. S. Lewis las describe como "lo último en palabrerías de la Razón Práctica". Esa posición se considera ahora tan seriamente vulnerable como prácticamente extinta. Obras como la de Jeffrey Stout, *Ethics After Babel* (Ética después de Babel) destruyeron la credibilidad de la idea de una "moralidad universal".



Es la doctrina lo que explica por qué y cómo las palabras y obras de Jesús tienen autoridad divina en lugar de meramente humana.

Sin embargo, de hecho la enseñanza de Jesús tiene autoridad debido a quién es él, y la identidad y significado de Jesús solo se pueden explicar detalladamente en términos doctrinales. "No podemos seguir tratando a Jesucristo y creyéndole de una manera que sería errónea con otro hombre, sin una teoría de su persona que explique que él es algo más que un hombre".

Es la doctrina lo que explica por qué y cómo las palabras y obras de Jesús tienen autoridad divina en lugar de meramente humana. Es la doctrina lo que identifica singularmente a Jesucristo, y nadie más, como a Dios encarnado. Prestar atención a Cristo refleja nuestra convicción fundamental de que Dios habla por medio de este hombre como con ningún otro.

Luego prosigue ilustrando este punto eficazmente haciendo referencia al levantamiento de Hitler y Stalin en la década de 1930. Aunque muchos escritores liberales y radicales de la década de 1960 sugirieron que la ética cristiana podía divorciarse de la doctrina y mantener una existencia independiente, la sabiduría de las palabras de Temple es una vez más evidente. La ética distintiva (sea marxista, cristiana o budista) depende de cosmovisiones, las cuales a su vez son amoldadas por las doctrinas, por maneras de entender la naturaleza y el destino humanos.

Las creencias son importantes porque dicen describir la manera que son las cosas. Afirman que declaran la verdad acerca de la realidad. Pero las creencias no solo son ideas que son absorbidas por nuestra mente y que no tienen efecto adicional en nosotros. Afectan lo que hacemos y lo que sentimos. Influyen en nuestras esperanzas y temores. Determinan nuestra manera de creer.

Esto plantea la pregunta de la verdad en la doctrina y ética cristianas. Para algunos escritores religiosos modernos puede parecer ligeramente pintoresco y anticuado hablar de la "verdad". *Relevancia* y *significado* eran palabras que captaron la imaginación de una generación reciente. A menos que algo fuera relevante o significativo, no había objetivo de molestarse en tratarlo. La doctrina cristiana, sugirieron muchos, había pasado de moda y era irrelevante. El valiente mundo nuevo que estaba naciendo se las podía ingeniar muy bien sin tales reliquias del pasado.

El peligro de todo esto es evidente. Detrás de toda la retórica acerca de la relevancia se halla una posibilidad profundamente perturbadora: que la gente tal vez base su vida en una ilusión, en una mentira descarada.

La doctrina cristiana tiene por objetivo describir la manera que son las cosas. Se preocupa en decir la verdad para que podamos penetrar y actuar basados en dicha verdad. Es una expresión de una fe responsable y bondadosa, una fe preparada para rendir cuentas de sí misma y considerar cuidadosamente sus consecuencias para la manera en que vivimos. Interesarse por la doctrina es interesarse por la confiabilidad de los fundamentos de la vida cristiana.

Es preocuparse apasionadamente de que nuestras acciones y actitudes, nuestras esperanzas y nuestros temores, sean una respuesta a Dios y no algo o alguien que declara deidad, lo cual se derrumba cuando se inspecciona de cerca...

Interesarse por la doctrina es interesarse por la confiabilidad de los fundamentos de la vida cristiana.

Los fundamentos de la ética secular están seriamente desordenados. La noción de alguna moralidad universal, válida en todos los lugares que ocupan espacio y tiempo, ha perdido credibilidad. La ética secular ha estado fascinada con la noción de obligaciones morales, basada en la noción de Kant de un sentido de obligación moral.

Pero, como indicó MacIntyre con gran fuerza, hay paralelos alarmantes entre la atracción occidental a un sentido de obligación moral y la idea del tabú polinesio del siglo dieciocho. El capitán Cook y sus marineros estaban desconcertados por el concepto polinesio, que les pareció muy incomprensible. MacIntyre señala que la noción liberal de la obligación moral es tan arbitraria como el tabú. La diferencia es que los liberales no se dan cuenta de ello.

Nunca debemos temer ser diferentes al mundo que nos rodea.

Consideremos que nosotros, nuestros seminarios, nuestras iglesias y nuestras familias somos colonias del cielo, postas de la verdadera ciudad eterna, que tratan de guardar las leyes de Dios en medio de un territorio extranjero. C. S. Lewis nos ofreció muchas maneras útiles de pensar en la vida cristiana, y una de las más útiles es la del mundo como territorio enemigo, territorio ocupado por fuerzas invasoras.

En medio de este territorio, como grupos de resistencia, están las comunidades de fe. Nunca debemos temer ser diferentes al mundo que nos rodea. Es muy fácil que los cristianos se depriman por el hecho de que el mundo se burla de sus valores y estándares. Pero la ilustración de la colonia pone esto en su contexto apropiado.

ww.

Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Fundamento bíblico

Ni en el pensamiento judaico ni en el cristiano la ética se puede separar de su contexto teológico, excepto con el propósito de concentrarse. Toda teología bíblica tiene consecuencias morales que constituyen la ética bíblica.

La ética en el Antiguo Testamento

Al reconocer al Antiguo Testamento como Escritura cristiana, la iglesia adoptó ciertos precedentes moralmente vergonzosos: quema de brujas, la copa envenenada de juicio, el castigo familiar, la poligamia, el concubinato, y mucha violencia y guerras. Pero también heredó mucha instrucción moral, advertencias, ejemplos, alta inspiración y fe moral que incrementaron enormemente los recursos éticos del cristianismo.



Príncipe de Paz

Principe de Paz Ministerios Bíblicos

Deuteronomio enfatiza un espíritu humanitario, una liberalidad, compasión y santidad interna ("Amarás al SEÑOR tu Dios", 6:5) completamente de acuerdo con la enseñanza de los profetas. Amós hizo que la ética fuese esencial para la relación de Israel con Dios, y su moralidad fue pura, autodisciplinada, apasionadamente defensora de los pobres y oprimidos, apasionadamente opuesta a la crueldad, el engaño, el lujo y el egoísmo. Isaías y Miqueas exigieron una religión en armonía con el carácter del Santo de Israel.

Jeremías, Ezequiel e Isaías 40–66 aplican las amargas lecciones del exilio babilónico de maneras éticas implacables, aunque siempre dentro del contexto del propósito inquebrantable de Dios para su pueblo. El Dios de Israel es categóricamente el autor y guardián de la ley moral, requiriendo sobre todo que la gente haga justicia, ame la misericordia y camine humildemente con su Dios (Miq. 6:8).

Príncipe de Paz

Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

La ética en el Nuevo Testamento

Por lo tanto, cuando Juan el Bautista apareció exigiendo pureza, justicia, honestidad y preocupación social (Luc. 3:10–14) se resumió una larga tradición ética. Pero es especialmente revelador la discriminación de Jesús mientras tomó del judaísmo su monoteísmo ético, su conciencia social y la relación de la religión con la moralidad, mientras rechazaba la tendencia a la justicia propia, el legalismo duro y externo, el nacionalismo, el cultivo del mérito, y el fracaso en diferenciar lo ritual y la moralidad.

Por otro lado, Jesús presionó la demanda de justicia aun más allá que la ley, hasta llegar a la mente y el motivo detrás de la conducta (Mat. 5:17–48), regresar a los propósitos originales de Dios (19:3–9; Mar. 2:27), o al mandamiento suficiente y primordial de amar a Dios y al prójimo (Mat. 22:35–40).

La ilustración de los primeros ejemplos de vida moral cristiana se aprecia mejor en la impresionante galería de Lucas (en Hech.) de gente esencialmente buena, feliz, útil socialmente, valiente y transformada, correspondiendo de cerca a la imagen de Jesús en su evangelio. Santiago, también, presenta probablemente una imagen temprana de la posición moral de la iglesia, en una serie de meditaciones sobre las grandiosas palabras de Jesús por medio de la literatura judía de sabiduría.

La preocupación ética de Pablo era contraatacar el legalismo que había fallado en su propia vida, y eso amenazaba con reducir la iglesia a una secta judía, insistiendo en la suficiencia de la fe para salvar a los judíos y gentiles por igual, y en la libertad del cristiano para seguir la guía del Espíritu (ver Gálatas). Mientras transmitía a los conversos la tradición común de la enseñanza ética (Rom. 6:17; 2 Tes. 2:15; 3:6), Pablo explicó de manera especial el significado ético de la fe y la naturaleza de la vida en el Espíritu.

WY ___

Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Ética social cristiana

Introducción y definición

Normas públicas, política, economía, guerras, pobreza, educación, racismo, ecología y crimen: estos son ejemplos de temas de la ética social. La tarea de la ética social se puede entender mejor en contraste con otros campos relacionados.

En contraste con los estudios sociales de la historia: lo que *era* la situación en el pasado; y la ciencia social: lo que *es* la situación; la ética social se ocupa de lo que *debería ser*: los valores y normas con los cuales se deben juzgar al pasado y el presente. Si bien la ética social tiene una tarea que la distingue de las de la historia social y la ciencia social, no puede tener éxito en este esfuerzo sin una continua interacción con estos campos afines.

Como en el caso de la ética personal, la ética social trata dos grupos generales de preguntas (cada uno de los cuales tiene un aspecto de discernimiento e implementación tal como notamos arriba). El primero tiene que ver con ser (carácter) y el segundo con hacer (decisión y acción específicas).

Si bien lo último (reflexión en dilemas éticos específicos e inmediatos) a menudo es una tarea urgente para la ética social, lo primero es por lo menos igual de importante. Esto es, detrás de los actos y dilemas específicos existen actitudes continuas, arreglos y procesos que pueden ser justos o injustos, buenos o malos. Este es el problema del mal colectivo y estructurado. Para la ética social, el bien y el mal no se hallan simplemente en agentes morales individuales o en decisiones y acciones específicas: son también atributos de instituciones, tradiciones, arreglos sociales y procesos.

Análisis y discernimiento

La primera tarea de la ética social cristiana es el análisis de las estructuras y situaciones, y el discernimiento del bien y del mal en relación con estas.

Revelación y observación.

El análisis ético social cristiano procede en una dialéctica entre la revelación, la Palabra de Dios "de arriba", y la observación y experiencia "de abajo". Un realismo sociológico debe investigar lo que está debajo de la superficie de los problemas para llegar a un discernimiento correcto de las fuerzas fundamentales y los problemas de nuestra sociedad. ¿Cuál es el marco de referencia y cuáles son las principales corrientes que están bajo la superficie de los acontecimientos y dilemas actuales? Al mismo tiempo, el análisis y el discernimiento reciben su información por medio de la revelación bíblica, por la Palabra de Dios



Caída. Para la ética social cristiana, tan importante como la doctrina de la creación es la revelación en cuanto a la caída. La caída (Gén. 3) indica que el mal se origina en la rebelión en contra de Dios y la desobediencia a su mandato. El mal se manifiesta en la acusación, la división y el dominio de un ser humano sobre otro (Adán y Eva, Caín y Abel).

La partida de Caín de la presencia de Dios a favor de la construcción de su propia ciudad y sociedad (Gén. 4) y la posterior revelación en cuanto a la ciudad (Babel/Babilonia, Nínive, etc.) completan esta descripción inicial del mal social. Sus características esenciales son orgullo, desobediencia a Dios, acusación, división, dominio, explotación, violencia y deseo de poder.

Defination de Don

Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Ley y justicia. La ética social cristiana, por cierto todas las éticas sociales, a menudo se centran en el problema de la justicia y su institucionalización en la ley. La relación entre la ley moral divina y revelada, y la ley civil positiva ha sido tema de extensa reflexión por parte de Tomás de Aquino, Juan Calvino y muchos otros pensadores cristianos clásicos.

La ética social cristiana debe estar informada, no solo por el ejemplo de la antigua teocracia de Israel (en la cual las conexiones entre los Diez Mandamientos, el Libro del Pacto y el Código de Santidad son bastante directas), sino también por el ejemplo de Israel en el exilio y cautiverio (donde el pueblo de la Palabra vivía como extranjero).

El reino de Dios. Aun los éticos sociales más intransigentes de los mandatos de la creación reconocen que un nuevo orden de redención toma su lugar en la sociedad con la venida de Jesucristo y la fundación de la iglesia. Esta iglesia es (o se supone que es) el principal ejemplo del reino de Dios, el cual se encuentra en conflicto con el reino de este mundo.

En términos de Agustín, los factores constitutivos más importantes en la historia social son la ciudad de Dios y la ciudad terrenal. La primera está propulsada por *caritas*, el amor por Dios, y la última por *cupiditas*, el amor por sí mismo. Para Martín Lutero, los dos reinos se diferencian en que el reino de Dios es un asunto de fe interior, mientras que el reino civil se preocupa de los asuntos externos.

Escatología. La ética social cristiana es fundamentalmente de naturaleza escatológica. Esto es, se apoya en la llegada futura y completa del juicio y la gracia de Dios. Más que la creación original es la nueva creación la que se invoca como guía ética en el Nuevo Testamento. El reino de Dios, el cual verdaderamente está aquí (en parte), será (completamente) revelado al final. Jesucristo es el nuevo Adán.

El Espíritu Santo es la cuota inicial del futuro, no simplemente el eco de la creación original. La historia avanza hacia la nueva Jerusalén, no regresa a la era dorada en el Edén. Por estas razones, Apocalipsis tiene un significado ético social en particular en la revelación del juicio ético final de Dios sobre la sociedad humana en términos de Babilonia

Estrategia e implementación

La primera tarea de la ética social cristiana, entonces, es el análisis y discernimiento del bien y el mal social, basándose en la historia social, la ciencia social y, sobre todo, la ética social bíblica. La segunda tarea es reflexionar en la relación entre Cristo y la cultura; esto es, entre el mandamiento ético de Dios y la situación social. Es el problema de estrategia e implementación.

Perspectivas tradicionales.

La reflexión contemporánea en cómo la convicción cristiana (o religiosa) se relaciona con la sociedad ha sido influenciada bastante por los historiadores sociales y científicos sociales. Si bien Karl Marx, (Emilio) Durkheim y otros también han ejercido bastante influencia, esta reflexión con frecuencia está mayormente en deuda con estudios pioneros realizados por Max Weber, Ernst Troeltsch y H. Richard Niebuhr.

Oración y evangelización.

Desde el punto de vista de la ética social bíblica, las dos actividades, oración y evangelización, no deben subestimarse como estrategias para el cambio social. Un principio básico para la manera judeocristiana de ver el mundo es la convicción de que Dios participa e interviene en la historia humana, al menos en parte, como respuesta a la oración de su pueblo. Deben hacerse súplicas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por toda la gente, incluyendo aquellos con autoridad política (1 Tim. 2:1, 2). Por lo tanto, entre otras cosas, la oración es una actividad política y social de gran importancia.



Comunidad alternativa.

Muy lejos de ser un desinteresado e irresponsable abandono a la responsabilidad social, la formación de la comunidad cristiana alternativa desempeña un papel importante en la implementación del cambio ético social. La principal comunidad alternativa es la iglesia (tanto en su sentido local como global). Intencionalmente, los negocios, las escuelas, los grupos políticos y otras asociaciones son otros medios por los cuales puede usarse esta estrategia.



Participación institucional.

Como lo demuestran Moisés, Daniel, Pablo y otras figuras bíblicas, la participación directa en las estructuras e instituciones políticas (y otras) de la sociedad es otra estrategia disponible para la implementación del interés ético social. Especialmente en circunstancias en las que los cristianos (junto con otros) son invitados a ejercer la responsabilidad política y social, es apropiado considerar la participación institucional como un medio válido de implementar la convicción ética. La política electoral, las reformas legislativas, las actividades empresariales y profesionales, y la educación pública son ejemplos de esferas institucionales donde se puede requerir la participación. Los límites de tal participación son establecidos por dos criterios.

Príncipe de Paz

Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Ética cristiana y pobreza

Se menciona a los pobres de diversas maneras más de 300 veces en toda la Biblia. Si bien las referencias pueden incluir a alguien que es espiritualmente pobre (Mat. 5:3), la gran mayoría trata de la pobreza material. La pobreza parece una parte ineludible de la condición humana; aunque no debería haber ningún pobre en el pueblo de Israel (Deut. 15:4), siempre habrá pobres en la tierra (15:11). Jesús indicó que siempre habría gente pobre para que nosotros la ayudemos (Mat. 26:11; Mar. 14:7; Juan 12:8).

Si bien sus circunstancias pueden permitir que los pobres vean a Dios en forma más realista que los ricos, y tienen mucho que enseñar a los ricos en cuanto a depender de Dios para la vida diaria, cuando se toma en cuenta la evidencia bíblica en su totalidad no se puede sostener el punto de vista que dice que ellos son salvos simplemente en virtud a su estatus socioeconómico.

Los pobres *si* necesitan escuchar las buenas nuevas; por eso aparece la declaración de Jesús de que él había venido a proclamar esto y ponerlos en libertad de esas cosas que los atan (Luc. 4:18–20). Como iglesia, nosotros también tenemos la obligación no solo de evangelizar a los pobres sino de buscar la justicia imparcial por ellos y estar de su lado enfrentando la opresión.